



**Ciencias Sociales**  
Universidad de la República  
URUGUAY



**Trabajo Social**  
Facultad de Ciencias Sociales  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Departamento de Trabajo Social**

**Monografía Final de Grado de la Licenciatura en Trabajo Social**

*Lactancia y Prensa: un análisis crítico del discurso sobre lactancia materna en  
la prensa escrita uruguaya (período 2023-2024)*

Estudiante: Sofía Stugelmayer Dalmas

Tutora: Celmira Bentura

Montevideo, Uruguay

2026

## Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Aclaraciones primarias.....	5
Diseño metodológico.....	6
Marco teórico.....	8
Sobre lactancia materna.....	8
La lactancia como práctica social.....	8
El derecho de la mujer-madre a lactar y decidir sobre su proceso de lactancia.....	9
La lactancia como tarea de cuidado y como fundamento para la mayor asignación moral de las mujeres al cuidado.....	11
Los discursos en la prensa.....	14
El discurso periodístico como práctica social.....	14
Las representaciones sociales y la construcción de realidad.....	16
La noticia como discurso y los discursos en la noticia.....	17
Análisis crítico del discurso.....	18
Análisis de los artículos de prensa.....	21
Protagonismo discursivo: sujetos representados y actores destacados en los procesos de lactancia.....	21
Voces autorizadas para hablar sobre lactancia.....	28
El deseo de la mujer en torno a la lactancia.....	33
Conclusiones.....	37
Bibliografía.....	40

*“¿Las madres necesitan al feminismo para liberarse o el feminismo necesita a las madres para poder luchar realmente por la libertad?”*

**Catalina Ruiz Navarro, 2024**

---

## **Resumen**

El presente escrito pretende realizar un estudio en torno a cómo se abordan y comunican ciertos significados compartidos sobre un fenómeno social particular, como es la lactancia materna y los cuidados en los primeros meses de vida del bebé, a partir de los discursos presentes en la prensa escrita de Uruguay.

Históricamente, la lactancia materna se ha configurado entre los mandatos culturales y morales acerca del cuidado de los recién nacidos, construido a partir del rol diferenciado de las mujeres en la reproducción biológica de la vida, asignando una responsabilidad moral de cuidado directo a las mujeres. Este estudio examina cómo los discursos presentes en la prensa escrita refuerzan, naturalizan y contribuyen a la construcción de las representaciones sociales sobre la lactancia y la maternidad, ubicando a las mujeres como principales responsables del sostén físico y afectivo en los primeros meses de vida del bebé, consolidando una cultura del cuidado maternalista, en donde la lactancia tiene un fuerte peso moral.

**Palabras clave:** Lactancia materna, representaciones sociales, prensa escrita, cuidados.

## **Introducción**

La lactancia materna ha sido históricamente concebida como una práctica íntimamente ligada a la biología de las mujeres lactantes, construida socialmente como una función “natural” de las mujeres y promovida fuertemente a través de discursos provenientes de diferentes ámbitos del saber y la vida social. Esta visión, sin embargo, ha invisibilizado los componentes sociales, simbólicos y normativos que configuran los procesos de lactancia y que ubican a las mujeres como responsables casi exclusivas del cuidado en los primeros meses de vida del bebé. En este marco, la prensa escrita, como forma privilegiada del discurso público, cumple un rol central en la reproducción de representaciones sociales en torno a la maternidad y el cuidado, legitimando ciertos significados atribuidos a los procesos de lactancia.

La presente monografía se propone analizar los discursos sobre los procesos de lactancia presentes en artículos periodísticos publicados en la prensa escrita uruguaya desde una perspectiva crítica del discurso, partiendo de la premisa de que los medios de comunicación no son simples canales de información, sino actores sociales que intervienen activamente en la producción de sentido, reproduciendo ideologías y normas culturales.

A través de la noción de las representaciones sociales (Araya Umaña, 2002) y la perspectiva del análisis crítico del discurso (Van Dijk, 2002), se busca comprender cómo los discursos periodísticos contribuyen a consolidar ciertas representaciones compartidas en torno a los procesos de lactancia, entendiendo a estas representaciones también en términos de sus funciones sociales y cómo, en última instancia, contribuyen a una cultura del cuidado maternalista, en la cual la lactancia opera como fundamento central para la asignación moral de las mujeres al cuidado.

Asimismo, este trabajo se inscribe en el campo de los estudios de género, adoptando una perspectiva feminista, y tiene como objetivo problematizar los discursos naturalizados sobre la lactancia, visibilizando su carácter social y su impacto en las representaciones sociales y roles de género.

Respecto al diseño metodológico, el presente trabajo adopta una metodología de estudio exploratorio con enfoque mixto que integra métodos cuantitativos y cualitativos. Donde a través del análisis crítico de los discursos sobre lactancia materna presentes en la prensa uruguaya, se analizan cuantitativamente la presencia y frecuencia de los distintos actores, sujetos y temas en

los artículos, y cualitativamente los discursos sobre lactancia y su rol en la construcción de representaciones sociales sobre lactancia materna.

### **Aclaraciones primarias**

A lo largo de este escrito se utiliza la expresión “mujeres madres” o “mujeres lactantes” con el propósito de enfatizar que, antes que madres o personas que amamantan, se habla de mujeres con autonomía y capacidad para decidir sobre sus propios cuerpos, sus procesos y trayectorias de vida.

Al mismo tiempo, se reconoce que no todas las personas que lactan son mujeres, así como no todas las mujeres que son madres amamantan. El abordaje propuesto en este escrito no pretende universalizar la experiencia de lactar ni desconocer la diversidad de identidades y corporalidades en torno a los procesos de lactancia.

Finalmente, en este trabajo se concibe a los procesos de lactancia en plural, en tanto se entiende que existen múltiples trayectorias asociadas a esta práctica, todas ellas igualmente válidas.

## Diseño metodológico

El presente trabajo pretende llevar a cabo un estudio exploratorio basado en el Análisis Crítico del Discurso de artículos de prensa escrita uruguaya, siguiendo el enfoque de Van Dijk (2002). Se busca identificar y analizar los discursos sobre los procesos de lactancia presentes en la prensa escrita, por su rol en la construcción de representaciones sociales sobre la lactancia materna y su vinculación con los mandatos de género.

En cuanto a los estudios exploratorios Batthyány., et al. (2011) destaca que el objetivo es indagar sobre un tema que ha sido poco estudiado, es por esto que se caracterizan por ser flexibles y amplios en su metodología (p. 33).

En este sentido, se adopta una metodología mixta, que integra métodos cuantitativos y cualitativos. Se entienden por métodos mixtos a aquellos que “implican la recolección y el análisis de datos tanto cuantitativos como cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio” (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018, p. 10).

Mediante técnicas cuantitativas, se pretende observar la presencia y frecuencia de los distintos actores, sujetos y temas, en los artículos analizados. Asimismo, mediante técnicas cualitativas, se pretende analizar los discursos y su impacto en la legitimación de representaciones sociales sobre la lactancia materna.

Como punto de partida, el objetivo general que guiará el análisis de los artículos de prensa es el siguiente: Analizar los discursos sobre lactancia materna en Uruguay a partir de artículos de prensa como fuentes primarias de información. Como objetivos específicos se plantean los siguientes:

- Examinar cómo se construye discursivamente el rol de la mujer-madre en relación con la lactancia y los cuidados tempranos en la prensa escrita uruguaya.
- Identificar qué otros actores (como padres, profesionales de la salud, instituciones o Estado) aparecen representados en los discursos periodísticos, y qué lugar ocupan en relación a la lactancia y los cuidados.
- Identificar qué actores son convocados como fuentes o voces autorizadas para hablar sobre lactancia y qué lugar ocupa la voz de las propias mujeres lactantes.

- Indagar si los discursos periodísticos abordan (o no) el deseo de las mujeres en relación a sus procesos de lactancia.
- Analizar, en los casos en que se incluyan imágenes en los artículos, qué sujetos son representados en las mismas.

Se entiende a los artículos de prensa como fuentes primarias de información debido a que el objeto del estudio son los discursos públicos sobre la lactancia materna construidos y difundidos por la prensa escrita uruguaya

Para la selección de los artículos de prensa a analizar, se decide trabajar con tres medios uruguayos de publicación diaria y alcance nacional como son El País, La Diaria y Montevideo Portal. Se elige trabajar con los artículos publicados en el período comprendido entre enero del año 2023 y diciembre de 2024, con el objetivo de abarcar años completos y captar discursos actualizados.

En relación a la búsqueda y selección de los artículos, se realiza una búsqueda virtual por medio de las plataformas digitales de cada uno de estos medios, filtrando la búsqueda con términos como “lactancia” y “lactancia materna”, excluyendo noticias que no abordan directa o indirectamente procesos de lactancia.

Se construyó un corpus compuesto por 36 artículos de prensa que abordan los procesos de lactancia en el período mencionado, conformado por 19 artículos de El País (52.8% del total), 11 de Montevideo Portal (30.5%) y 6 de La Diaria (16,6%).

Para el análisis de los artículos seleccionados se realizó una sistematización y categorización primaria de los mismos, que responde a los objetivos planteados y que consistió en identificar para cada uno de los artículos los siguientes elementos: Tema principal del artículo, Actor/es destacados, Voces autorizadas para hablar sobre lactancia, Sujetos en las fotografías/imágenes que acompañan los artículos, la mención (o no mención) del deseo en relación a la lactancia.

## **Marco teórico**

### **Sobre lactancia materna**

#### **La lactancia como práctica social.**

El proceso de reproducción humana, en el que se enmarca la actividad de lactancia, es un proceso que históricamente ha sido entendido como propio de la experiencia vital de las mujeres. Blázquez (2005) explica que este proceso “ha sido calificado en primer lugar, como algo de mujeres y en segundo lugar, como perteneciente al ámbito sanitario y por tanto, no visibilizándose los elementos socioculturales que lo definen” (Blázquez, 2005, p.3). La lactancia, como parte de la reproducción biológica de la vida, se suele entender como asunto meramente biológico, tratable únicamente desde la medicina, donde se abordan los síntomas que existen sobre el cuerpo, dejando en un segundo plano de importancia aspectos cruciales de los procesos de lactancia que escapan a esta dimensión biológica.

Particularmente a partir del siglo XX, con la progresiva medicalización del proceso de reproducción humana, la lactancia se comienza a tratar como “un acontecimiento aislado de su entorno, igual y uniforme para todas las mujeres” (Blázquez, 2005, p. 5) pasando a estar determinada en gran medida por las y los profesionales médicos, quienes establecen las condiciones en las que se debe desarrollar. Contribuyendo a invisibilizar las particularidades de cada proceso de lactancia y los elementos socioculturales que configuran y determinan estos procesos.

Por otra parte, Rodríguez (2015) afirma que si bien la lactancia materna se ha considerado en las sociedades como un hecho biológico natural y necesario para la vida del bebé, las prácticas asociadas a ella son notablemente diversas y han variado considerablemente en función de los contextos socioculturales e históricos específicos. Siendo variable también el significado e interpretación que el individuo da a dichas prácticas, es decir, las representaciones sociales que existen sobre la lactancia en cada momento, grupo y lugar (p.410).

En la especie humana, las actividades relacionadas con la lactancia materna no son instintivas como ocurre con el resto de los mamíferos. La mujer ha de aprender a amamantar a sus crías y lo hace dentro del sistema de representaciones que conforman su universo; de esta forma, las actividades relacionadas con la lactancia se ven sesgadas por

consejos, creencias o costumbres socioculturales que serán las responsables de modelar o determinar el proceso (Rodríguez, 2015, p. 411).

Dentro del mismo concepto de lactancia materna, se han contemplado una multiplicidad de prácticas con sus similitudes, diferencias, controversias y sentidos, que varían según los diferentes contextos (Rodríguez, 2015, p.411). De este modo la lactancia materna "(...) depende del aprendizaje, creencias, valores, normas y condicionantes socioculturales que evolucionan o involucionan al compás de los tiempos y de los individuos que los viven y configuran" (Rodríguez, 2015, p. 408).

En esta línea, Ingrid Ots (2016) explica que el amamantamiento es un asunto multifacético influido por discursos normativos morales, religiosos, políticos, científicos, y que además involucra una multitud de agentes: instituciones, expertos y familias, entre otros (p. 3). Por lo que el abordaje de la lactancia materna debería superar la lectura biológica y contemplar las múltiples relaciones que se ponen en juego, incluyendo pero no limitándose a la relación madre-bebé.

En sintonía con los aportes de las autoras mencionadas anteriormente, De Dios et al. (2021) analizan la influencia de cambios socio-políticos y feministas en el mantenimiento de la lactancia materna, de esta manera destacando que la lactancia no debe ser comprendida únicamente como una práctica biológica o sanitaria, sino como una construcción social compleja, sujeta a contextos históricos, ideológicos y normativos cambiantes.

La crítica a esta mirada medicalizada de la reproducción humana y de los procesos de lactancia no es aislada. Blázquez (2005) destaca cómo asociaciones que promueven el parto en casa y la lactancia materna, han cuestionado la imposición de los saberes expertos y reclaman formas de atención centradas en la autonomía corporal, "Una de sus principales denuncias y reclamaciones es el derecho de la mujer a decidir, sin delegar las decisiones que tienen que ver con su cuerpo, con su salud (...) en expertos" (Blázquez, 2005, p. 24). En su lugar, proponen buscar dinámicas de acompañamiento profesional basadas en la escucha y asesoría.

### **El derecho de la mujer-madre a lactar y decidir sobre su proceso de lactancia**

Según Esteban (2000) en Blázquez (2005) la institución sanitaria promueve la lactancia materna destacando principalmente los beneficios que esta práctica trae para la salud y bienestar

de los bebés, minimizando a través de este discurso, las necesidades y experiencias de las mujeres lactantes frente a esta actividad. La autora explica que “De esta forma se omite que dar de mamar es un derecho y no una obligación.” (Esteban, 2000, Citado en Blázquez, 2005, p. 7). En consonancia con esta perspectiva, la lactancia materna se concibe en este escrito como un derecho de la mujer-madre, en contraposición al entendido de esta práctica como una obligación de la mujer.

Asimismo, Vivas (2020) en Lema (2021) sostiene que la lactancia materna constituye un derecho tanto para la madre como para el bebé. Para que este derecho sea verdaderamente universal y se promueva la autonomía de las mujeres junto con su capacidad de acción, es necesario que la sociedad genere las condiciones necesarias para favorecer la lactancia materna. En este sentido afirma que “La sociedad es la que debe adaptarse a la lactancia materna, no la lactancia materna a la sociedad” (Vivas, 2020, Citado en Lema, 2021, p. 16).

En consecuencia, para que las mujeres puedan ejercer efectivamente el derecho de lactar, las sociedades deben garantizar las condiciones para que esta actividad se pueda desarrollar, por tanto, se deberían contemplar la multiplicidad de agentes que, como afirma Ots (2016) se involucran en los procesos de lactancia.

Asimismo, De Dios et al. (2021) aportan una mirada situada desde el feminismo del siglo XXI, destacando que este movimiento reivindica una maternidad emancipadora “donde la mujer pueda decidir si quiere o no tener descendencia, y en caso de aspirar a ella, pueda elegir el modo de criar a su linaje” (p. 8). A su vez, subrayan la importancia de disponer de profesionales sanitarios y construir redes de apoyo que respeten la autonomía de las mujeres en relación con sus procesos de lactancia, señalando que estas deben ser “pilares libres de estigmas o juicios que generen sentimientos negativos para la mujer lactante” (p.8). Estas reflexiones amplían el enfoque de derechos al considerar no sólo la necesidad de condiciones materiales adecuadas para lactar, sino también el reconocimiento de la autonomía de las mujeres respecto a sus procesos de lactancia y la dimensión subjetiva del deseo (o no) de lactar.

Continuando en esta línea, Hernandez (2008) quien realiza una revisión histórica de la lactancia materna y su impacto en las biografías de las mujeres, señala que en el siglo XXI existe consenso respecto a que “la leche materna es el alimento más completo para recién nacidos y lactantes”, destacando la necesidad de que exista “una sensibilización social que permita conocer

las ventajas científicas demostradas de la lactancia” (p. 5). Sin embargo, argumenta que esta sensibilización debe ser bidireccional:

(...) en donde sean respetados no sólo los derechos de aquellas mujeres que desean proporcionarle este vital alimento a sus hijos durante la primera etapa de sus vidas, sino que además se deben de respetar los derechos de aquellas mujeres, que previamente informadas de las ventajas de la lactancia materna sobre las fórmulas de leche en polvo, deciden, por la razón que sea, alimentar a sus hijos con otro tipo de leche (Hernández, 2008, p. 5).

La propuesta de Hernández (2008) sobre la necesidad de una sensibilización bidireccional, que respete las decisiones de las mujeres que eligen no amamantar, pone en evidencia la existencia de factores que condicionan los procesos de lactancia y que exceden a lo sanitario. En este sentido, se evidencia que la lactancia no es solo un acto biológico, sino que se encuentra atravesada por condiciones materiales que muchas veces la obstaculizan, como la incorporación al mundo laboral, la falta de licencias parentales equitativas o la inexistencia de espacios adecuados para la lactancia materna o la extracción de leche. Por lo que es esencial concebir a la lactancia como una tarea de cuidado.

### **La lactancia como tarea de cuidado y como fundamento para la mayor asignación moral de las mujeres al cuidado.**

Dado que la lactancia materna se inscribe en el ámbito más amplio de los cuidados, resulta pertinente incorporar una definición del concepto de cuidados, que permita contextualizar adecuadamente su análisis.

Los cuidados se definen como la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloban, por tanto, hacerse cargo de los cuidados materiales, lo que implica un trabajo; de los cuidados económicos, que implican un costo económico, y de los cuidados psicológicos, que conllevan un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. (Aguirre, 2003; Batthyány, 2002, en Batthyány, Genta y Perrotta, 2015, p. 50).

En relación a los cuidados, sabemos que el rol diferenciado que varones y mujeres tienen en la reproducción biológica ha servido de base para la construcción sociocultural de la maternidad

(Perrotta, 2020, p. 30) y con ello, para la asignación a las mujeres del rol de principales proveedoras de cuidados.

Cabe destacar que es en la década de los años setenta cuando los estudios feministas y de género comienzan a centrar sus investigaciones en visibilizar los espacios que ocupan las mujeres, e indagaron fundamentalmente en la esfera doméstica y en el ámbito reproductivo, buscando mostrar cómo la presencia de las mujeres en estos ámbitos se había construido históricamente y no derivaba de los aspectos biológicos de los individuos (Perrotta, 2020, p. 17)

En esta línea, Saletti Cuesta (2008) quien ofrece un enfoque crítico sobre la construcción de los roles de género en la asignación de responsabilidades en el ámbito privado, sostiene que las estructuras patriarcales han impuesto roles prescriptivos a las mujeres, relegándolas al ámbito privado, donde son ellas las principales responsables de la reproducción de la vida cotidiana y las principales proveedoras de cuidados.

Esta realidad puede comprenderse a partir de la asociación histórica entre los conceptos de “mujer” y “madre”, que se ha reproducido a lo largo del tiempo y continúa vigente hasta el día de hoy, influyendo en la concepción de lo que se considera “ser mujer”.

Perrotta (2020) explica que a partir del proceso de industrialización ocurre un proceso de resignificación de la maternidad, debido a que la mercantilización de los procesos productivos vividos por las familias situó los trabajos de cuidados en el centro del trabajo familiar doméstico, ubicando a las mujeres como responsables naturales del cuidado. (p. 31-32)

En este marco, Ana María Fernández (1993) citada en Lema (2021) señala que el conjunto de significaciones en torno a la idea de mujer-madre son atribuidas socialmente asociando a la maternidad a una función intrínseca de la mujer (Lema, 2021, p. 7).

Desde esta perspectiva, se entiende que las tareas de cuidado, y particularmente la lactancia constituye una actividad que, al ser entendida como responsabilidad de la mujer, puede limitar la autonomía de la misma. Este es un factor que ha contribuido a reforzar la división sexual del trabajo, profundizando la subordinación de las mujeres bajo la premisa de una función puramente biológica.

En este sentido, Aunkofer, Meuser y Neumann (2018) en Perrotta (2020) destacan que la capacidad física de la madre para amamantar legitima un arreglo de cuidado infantil asimétrico, al menos durante el período inicial de vida de los/as bebés, durante el cual la madre es la principal proveedora de cuidados. Se entiende que este arreglo establece un tipo de maternidad

hegemónica, siendo muy pocos los padres que se muestran críticos frente a este modelo. (Aunkofer, Meuser y Neumann, 2018, Citado en Perrotta, 2020, p. 174).

Asimismo, Perrotta (2020) afirma que “está muy extendida la idea de que el cuidado materno es el más idóneo en los primeros meses de vida, lo cual representa una carga de responsabilidad significativa en las mujeres.” (Perrotta, , p. 221). Esta idea compartida se encuentra fuertemente reafirmada por la influencia de los saberes expertos en el cuidado infantil, particularmente el enfoque médico, que pone en el centro los aspectos sanitarios del cuidado: garantizar la lactancia materna y la prevención de enfermedades (Batthyány, Genta y Perrotta, 2013b, Citado en, Perrotta, 2020, p. 191).

De esta manera se configuran las representaciones sociales acerca del buen cuidado infantil que asocian a las madres como las principales cuidadoras de los bebés durante el primer año de vida, etapa en la cual se da una fuerte promoción de la lactancia materna como alimento exclusivo del/la recién nacido/a (Perrotta, 2020, p. 236).

Por lo tanto, la fuerte promoción de la lactancia materna exclusiva, en un contexto de representaciones sociales que perpetúan el maternalismo en el cuidado, contribuye a reforzar la asignación casi exclusiva del rol de cuidadoras competentes a las mujeres, constituyendo un obstáculo para una distribución equitativa de los cuidados. “La continuidad de la lactancia materna es una de las claves para la perpetuación de la división sexual del trabajo en esta etapa de la vida de los hijos” (Perrotta, 2020, p. 243).

En este sentido, Guitz (2020) sostiene que las tareas de cuidados para los padres siguen presentándose mayormente como una opción, e incluso como un derecho, pero rara vez como una obligación. Por lo que los padres son generalmente presentados como “colaboradores” pero no como corresponsables de la crianza. Esta realidad está “mediada, en parte, por la propia naturaleza lactadora de la mujer que hace patente las limitaciones de la biología masculina naturalizando, así, la crianza como una labor femenina” (Guitz, 2020, p.95).

Podemos afirmar que la lactancia materna se erige como un pilar central en la construcción social del rol materno, operando como fundamento para la asignación moral de las mujeres al cuidado. Como desarrolla Perrotta (2020), existe una fuerte carga normativa que recae sobre las mujeres en los primeros meses de vida del bebé, donde la lactancia se convierte no solo en una práctica recomendada desde el punto de vista sanitario, sino en un mandato cultural y moral que refuerza su responsabilidad casi exclusiva en el cuidado directo. “Existe una mayor

responsabilización moral de las mujeres en los cuidados y sobre todo en el mandato de la lactancia durante los primeros meses” (Perrotta, 2020, p. 279)

Por otra parte, como uno de los hallazgos principales de su investigación, Ots (2016) sostiene que “los discursos médicos, políticas públicas o corrientes culturales que promueven cierto tipo de parentesco tienen un impacto profundo en la práctica de la lactancia materna dentro de la muestra estudiada.” (Ots, 2016, p. 103). Estos discursos no solo orientan las decisiones individuales, sino que, como señala Rodríguez (2015), también configuran un sistema de representaciones que estructura el universo simbólico de la mujer-madre, influyendo directamente en la forma en que se viven, se conciben y se llevan a cabo los procesos de lactancia.

Analizar los discursos que existen sobre la lactancia es fundamental porque estos no solo orientan prácticas individuales, sino que también construyen significados sociales en torno a la maternidad y el cuidado.

## **Los discursos en la prensa**

### **El discurso periodístico como práctica social.**

Van Dijk (1990) desarrolla un amplio análisis interdisciplinario del discurso en general y de la noticia en la prensa escrita en particular, argumentando que las noticias deben estudiarse principalmente como una forma de discurso público (p.9). Cabe aclarar que el autor utiliza el término “noticia” en el sentido de “discurso periodístico”, comprendiendo a un tipo de texto o discurso que es expresado o hecho público en los medios periodísticos o en los medios de información pública, como pueden ser la televisión, la radio o la prensa (p. 17). Y a su vez centra su análisis en los artículos periodísticos en el sentido estricto, entendidos como el discurso periodístico sobre los sucesos políticos, sociales o culturales que hayan acontecido.

El autor explica que “los medios de comunicación no son un mediador neutral, lógico o racional de los acontecimientos sociales, sino que ayudan básicamente a reproducir ideologías reformuladas.” (Van Dijk, 1990, p. 28).

En el caso de la prensa escrita, las noticias no solo informan sobre los procesos de lactancia, también interpretan la lactancia, la jerarquizan, la asocian a ciertos valores e incluso orientan conductas no solo de la mujer lactante, sino de otros integrantes de la familia y otros actores

sociales. Los discursos periodísticos realizan una reconstrucción de la realidad social, que muchas veces resulta en la reproducción de las fuerzas e ideologías dominantes en una sociedad (p. 29-31). En este sentido, el autor afirma que las noticias no son producidas por individuos aislados, todas las actividades periodísticas, incluidas la escritura o reescritura de textos periodísticos, son inherentemente sociales. Los periodistas escriben artículos periodísticos como integrantes de una sociedad (p. 144-146).

En este sentido y en un nivel más amplio, el discurso y la sociedad se relacionan estrechamente. Según Van Dijk (2002) la sociedad (o sociedades) se presentan a la vez como condición y como consecuencia del discurso. Esto quiere decir que, primeramente, las estructuras sociales se establecen como condición para el uso del lenguaje, es decir para la construcción, la producción y la comprensión del discurso (p.19). Esto quiere decir que las estructuras sociales anteceden y condicionan el uso del lenguaje, ya que configuran los marcos desde los cuales las personas adquieren, emplean e interpretan los recursos discursivos. A su vez, el autor afirma que “el discurso, de muchas maneras, construye, constituye, cambia, define y contribuye a las estructuras sociales” (Van Dijk, 2002, p.19). En este sentido, se entiende que el discurso no solo describe la realidad social, sino que también la configura activamente.

El discurso no solamente estructura la interacción social, sino que también interviene activamente en la reproducción y transmisión de conocimientos, valores e ideologías compartidas por los miembros de un grupo.

El discurso tiene un papel fundamental (...) por el papel crucial del discurso en la expresión y la (re)producción de las cogniciones sociales, como los conocimientos, ideologías, normas y los valores que compartimos como miembros de grupos, y que en su turno regulan y controlan los actos y interacciones. (Van Dijk, 2002, p. 19).

El enfoque sociocognitivo de Van Dijk (1990) articula la relación entre los procesos mentales y las estructuras sociales en la producción e interpretación de los discursos. Se entiende, desde esta perspectiva, que la internalización de conocimientos y formación de creencias en la vida de las personas, se ha desarrollado siempre en contextos de socialización, en la interacción interpersonal o intergrupala, mediada por el discurso como práctica social, por lo que se puede afirmar que la cognición, es decir, la forma por la cual conocemos, es básicamente social (p. 156).

## **Las representaciones sociales y la construcción de realidad**

La noción de representación social tiene un papel fundamental para entender cómo se construyen y comprenden los discursos periodísticos y para entender el rol de los mismos en la construcción de realidades.

El concepto de representación social es presentado inicialmente por Serge Moscovici en el campo de la psicología social, quién desarrolla su estudio a partir de la noción de representaciones colectivas propuesta por el sociólogo Durkheim (Jodelet, 1986).

En el presente escrito, se utiliza la noción de representaciones sociales propuesta por Sandra Araya Umaña (2002), quien sostiene que las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos donde se expresan estereotipos, creencias, valores y normas, que orientan las actitudes de los individuos. A su vez, funcionan como marcos interpretativos que, mediante códigos y lógicas clasificatorias, configuran la conciencia colectiva y condicionan las formas en que hombres y mujeres se relacionan con el mundo (Sandra Araya Umaña, 2002, citado en Batthyány, Perrotta & Scavino, 2025, p.27).

En este sentido, el estudio de las representaciones sociales permite identificar los procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social, permitiendo evidenciar la “visión del mundo” que los grupos y personas tienen (Batthyány, Perrotta & Scavino, 2025). Moscovici, al desarrollar la teoría de las representaciones sociales, puso de manifiesto que simultáneamente suceden dos procesos, donde lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social (Jodelet, 1986, p.480).

Asimismo, Jodelet (1986) afirma que la representación social concierne a la manera cómo los sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, por lo cual, las representaciones sociales se construyen a partir de nuestras experiencias, pero también de los conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. “De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido” (Jodelet, 1986, p. 473).

Desde la perspectiva de Van Dijk, se entiende que “las representaciones sociales son, en primera instancia, formas de cognición social, por lo que necesitan análisis cognitivo y análisis social” (Van Dijk, 2002, p. 21). En este sentido, el autor entiende que las representaciones son

construcciones cognitivas y sociales que permiten tanto a los periodistas como a los lectores organizar, interpretar y reproducir los textos periodísticos.

Se hace especial énfasis en entender que las representaciones sociales no son copias mentales o discursivas de la realidad, sino estructuras mentales que sirven como marcos interpretativos de la realidad.

En el caso de la prensa escrita, las representaciones sociales le permiten a los y las periodistas construir modelos mentales sobre los acontecimientos que cubren, organizando y jerarquizando la información. A su vez, les ofrece a los y las lectoras un marco desde el cual interpretar el artículo periodístico. En este sentido se entiende que “El significado de un artículo periodístico no se encuentra en el texto, sino que más bien surge de una reconstrucción efectuada por el lector, que será hecha explícita en términos de procesos de la memoria y representaciones.” (Van Dijk, 1990, p. 144).

En el presente escrito, no se pretenderá analizar las representaciones sociales del proceso de lactancia en Uruguay, ya que para esto, siguiendo con el enfoque de Van Dijk (2002), sería necesario realizar un análisis detallado y explícito de las estructuras mentales de estas representaciones sociales, para lo que se necesitaría más que un análisis de la noticia. Lo que se pretende, es analizar de qué manera los discursos presentes en los artículos periodísticos contribuyen a la construcción de ciertas representaciones compartidas entre los miembros de las sociedades uruguayas, entendiendo a estas representaciones también en términos de sus funciones sociales, y de las condiciones y modos de la reproducción de grupos o instituciones (Van Dijk, 2002, p. 22).

### **La noticia como discurso y los discursos en la noticia**

El autor Van Dijk (1990), considera a la noticia periodística como un tipo específico de discurso, el “discurso periodístico”. En este sentido, se entiende que la noticia como tipo de discurso tiene características estructurales y funciones sociales propias, que la diferencian de otros tipos de discurso.

La práctica discursiva de la producción y de la recepción de la noticia, puede analizarse en sus dos componentes principales: su componente textual y su componente contextual. El componente textual refiere a las diferentes estructuras y estilos que emplea el discurso periodístico (Van Dijk, 1990, p. 249-250). En cuanto a su componente contextual este “analiza

los factores cognitivos y sociales, las condiciones, los límites o las consecuencias de estas estructuras textuales e, indirectamente, su contexto económico, cultural e histórico.” (Van Dijk, 1990, p. 250). Es el análisis del vínculo entre estos componentes, el que permite comprender las formas en que tanto los productores de noticias como los lectores construyen y representan efectivamente los acontecimientos informativos. Asimismo, permite conocer el modo en que las ideologías, valores o normas inciden en la interpretación de los acontecimientos informativos (o los textos “fuente” como información primaria), y la manera en que orientan la producción real de la información periodística por parte del periodista (Van Dijk, 1990, p. 255-257).

Este enfoque, según el autor, “muestra cómo se relacionan las ideologías con las representaciones cognitivas que subyacen en la producción y la comprensión de la noticia. Esto nos permite explicar al mismo tiempo la importante función de reproducción que desempeñan los medios informativos.” (Van Dijk, 1990, p. 259).

De esta manera, se entiende que una noticia o discurso periodístico no es un simple relato o descripción de los hechos, sino una forma discursiva específica que construye los hechos como relevantes y que, al hacerlo, incorpora cogniciones sociales (conocimientos, ideologías, normas y valores) en sus discursos, cumpliendo muchas veces la función de reproducción de ciertos marcos ideológicos y legitimación de un orden social.

Por esta razón el análisis de la noticia debe considerar no solo el texto final, sino también desentrañar las rutinas propias de la fabricación de noticias, observar los discursos que se integran, qué actores se seleccionan y focalizan, de qué manera se los describe, en qué lugares se los posiciona, entre otras consideraciones.

### **Análisis crítico del discurso**

Siguiendo con lo anterior, es importante destacar el rol que tienen los medios de comunicación, entre ellos la prensa escrita, como forma principal de discurso público.

Como proveedores principales de discursos públicos, los medios informativos proporcionan algo más que una agenda de temas y debates públicos. (...) Más bien son la forma principal del discurso público que proporciona la proyección general de modelos sociales, políticos, culturales y económicos de los acontecimientos sociales, así como el conocimiento omnipresente dominante y las estructuras conductuales que convierten en inteligibles a estos modelos (Van Dijk, 1990, p. 259).

En este sentido, el alcance que tienen los medios de comunicación supera el alcance de los discursos presentes en las interacciones cotidianas entre los individuos de un grupo, es decir, como discursos públicos, son producidos por actores o instituciones con un gran poder de difusión.

A su vez, los medios de comunicación definen una agenda sobre qué es relevante y qué no, interpretando la información desde ciertos marcos ideológicos o culturales.

En esta línea, Bourdieu (1996) explica que el campo<sup>1</sup> periodístico, como los demás campos, se basa en un conjunto de presupuestos y de creencias compartidas, que se inscriben en un sistema determinado de categorías de pensamiento (p. 68). Asimismo, el campo del periodismo depende mucho más de las fuerzas externas que cualquier otro campo de producción cultural (como el campo de las matemáticas o el de la literatura). Este campo depende directamente de la demanda, por lo que está sometido al juicio del mercado y dominado por la lógica comercial (p. 77-81).

Los periodistas, al estar sujetos a la coerción económica del mercado, no retienen más que lo que es capaz de interesar a los lectores, de «captar su atención», es decir, de entrar en sus categorías de pensamiento, ejercen una censura que condena a la insignificancia a expresiones simbólicas que no encajan en los esquemas mentales o en las representaciones sociales del conjunto de lectores objetivo (Bourdieu, 1996, p. 68-69).

De esta manera la prensa escrita construye una imagen de la realidad que se presenta como “objetiva”, al priorizar determinados temas mientras silencia o desplaza otros, ofreciendo una perspectiva que se impone como única. En esta línea, Bourdieu (1996) sostiene que los medios de comunicación, de manera paradójica, “ocultan mostrando” (p. 24) lo que convierte a los medios de comunicación en poderosos instrumentos para la reproducción del orden simbólico.

De acuerdo con esta mirada, Van Dijk (1990) afirma que “las estructuras de las informaciones periodísticas condicionan en muchos niveles a los lectores para que desarrollen esos marcos interpretativos y no los alternativos” (Van Dijk, 1990, p. 259).

---

<sup>1</sup> Bourdieu define a los campos sociales como “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu, 1987 en Gutiérrez, 2005).

La noción de campo para Bourdieu se inscribe como uno de los conceptos centrales para el análisis de las prácticas sociales en términos relacionales, donde campo y habitus constituyen nudos de relaciones. “Un campo consiste en un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas, mientras que el habitus toma la forma de un conjunto de relaciones históricas incorporadas a los agentes sociales.” (Gutiérrez, 2005, p. 23).

El campo periodístico, como lo explica Bourdieu (1996), se encuentra estructuralmente condicionado por la lógica del mercado, lo que implica que la selección y jerarquización de los contenidos informativos está determinada por criterios de rentabilidad, sujetos, de manera indirecta, a los índices de audiencia (p.106-107).

Esta sanción que ejerce el mercado contribuye a definir qué noticias se consideran relevantes. En este marco, los medios tienden a privilegiar aquellos discursos culturalmente sintonizados con los marcos de sentido dominantes

La noticia debe estar en consonancia con normas, valores y actitudes socialmente compartidos (...) Resulta más fácil de comprender y, sin duda, más fácil de aceptar (y, por lo tanto, de integrar) aquella noticia que está en consonancia con las actitudes de los periodistas y de los lectores, es decir, con el consenso ideológico de una sociedad o cultura determinada (Van Dijk, 1990. p. 176-177).

Por esta razón, el criterio de relevancia no se define por el mercado de manera azarosa, sino que la misma “debe definirse en términos de grupos grandes o poderosos. La relevancia para la minoría es mucho menos destacada” (Van Dijk, 1990, p. 178).

Bajo esta perspectiva, que asume las relaciones de poder y dominación presentes en la relación entre discurso y sociedad, se inscribe el enfoque conocido como Análisis Crítico del Discurso (ACD), al cual le interesa fundamentalmente analizar cómo la dominación social se (re)produce con el discurso.

El ACD no se limita, bajo la perspectiva de Van Dijk (2002), a los trabajos que explícitamente se posicionan bajo esta perspectiva, sino que también engloba modalidades de investigación crítica que guarden relación con la comunicación, como pueden ser los estudios en el área de las relaciones de género (p. 20).

El presente trabajo se inscribe en la perspectiva del ACD, debido a que pretende indagar sobre el posible impacto de los discursos periodísticos en la reproducción de la desigual asignación al cuidado entre hombres y mujeres, bajo el entendido de que la lactancia materna opera como argumento para la mayor asignación moral de las mujeres al cuidado (Perrotta, 2020). Se pretende analizar cómo determinados discursos presentes en la prensa escrita refuerzan y naturalizan representaciones sobre la lactancia y la maternidad, ubicando a las mujeres como principales responsables del sostén físico y afectivo en los primeros meses de vida del bebé,

consolidando una cultura del cuidado maternalista, en donde la lactancia tiene un fuerte peso moral (Perrotta, 2020, p.5).

## **Análisis de los artículos de prensa**

Para el análisis de los artículos seleccionados se realizó una sistematización y categorización primaria de los mismos, que responde a los objetivos planteados y que consistió en identificar para cada uno de los artículos los siguientes elementos: Tema principal del artículo, Actor/es destacados, Voces autorizadas para hablar sobre lactancia, Sujetos en las fotografías/imágenes que acompañan los artículos, la mención (o no mención) del deseo en relación a la lactancia.

En base a esta categorización primaria se desprenden los siguientes ejes de análisis: Protagonismo discursivo: sujetos representados y actores destacados en los procesos de lactancia, Voces autorizadas para hablar sobre lactancia y El deseo de la mujer en torno a la lactancia.

### **Protagonismo discursivo: sujetos representados y actores destacados en los procesos de lactancia.**

Partiendo del entendido de que el discurso periodístico, como forma discursiva específica, que con frecuencia cumple la función de reproducción de conductas que configuran un orden social (Van Dijk, 1990) y que, por lo tanto, podría reforzar la asociación entre mujer-madre-cuidadora; la principal razón para realizar la sistematización primaria de los artículos de prensa respondía a la necesidad de analizar qué actores son presentados en los discursos periodísticos sobre lactancia y con qué frecuencia son mencionados. Es decir; que actor/es son seleccionados y focalizados en estos discursos.

Para ello, se identifican los actores destacados en cada artículo, entendiendo como actores destacados a aquellos mencionados con mayor frecuencia y que guardan relación con el tema abordado en el artículo de prensa. Asimismo, se registraron y sistematizaron los sujetos presentes en las imágenes que acompañan a los artículos.

En base a la sistematización realizada, resulta significativo destacar que para el total (100%) de los artículos analizados las mujeres-madres se presentan como actoras destacadas,

algunas veces acompañadas de otros actores. Aunque para el 50% de los artículos analizados la madre o la madre y su bebé, se posicionan como los únicos actores destacados en los artículos de prensa.

En contraposición a esto, solamente en el 14.4% de los artículos analizados se presentan al padre/familia del bebé como actor destacado y el mismo se presenta siempre acompañado de la madre como actora destacada y en algunos casos por instituciones de salud.

Asimismo, a la hora de analizar los sujetos presentes en las fotografías que acompañan los artículos periodísticos, se observa que en el 55.5% de estas imágenes se ve a una mujer amamantando o a un bebé lactando. Independientemente del enfoque compositivo, ya sean las imágenes centradas en la madre, el bebé o ambos, se observa la presencia de ambos actores (mujer-madre y bebé lactante) llevando a cabo la lactancia materna en más de la mitad de las imágenes que acompañan los artículos periodísticos.

Continuando con el análisis de los sujetos presentes en las fotografías, se identifica que el 16.6% de las imágenes muestran a mujeres lactantes, ya sea acompañadas o no de su(s) hijo/a(s), sin que se represente el acto de amamantamiento en el momento capturado.

El análisis de las imágenes revela una marcada disparidad en la representación de los roles parentales: mientras el 72% de las imágenes estudiadas presentan mujeres lactantes (ya sea en el acto de amamantamiento, con sus hijos/as o individualmente), la figura del padre aparece únicamente en una fotografía, constituyendo el 2,7% del total de artículos analizados. En este caso, se observa una fotografía familiar donde el padre se encuentra igualmente acompañado por la figura de la madre y el bebé (Torroba, 2023).

Cabe destacar que los lugares de trabajo de las mujeres lactantes se presentan con mayor frecuencia entre las imágenes que acompañan a los artículos periodísticos que los padres/familias de los bebés lactantes. Siendo el 11% de las imágenes que acompañan los artículos periodísticos, fotografías del lugar de trabajo de las madres lactantes.

Incluso en un artículo cuyo contenido aborda explícitamente el acompañamiento a la mujer lactante por parte de su pareja durante el proceso de lactancia (*Semana de la lactancia: una guía para que las parejas acompañen a madre e hijo en el proceso*, 2023) se ilustra el texto con una fotografía que muestran exclusivamente a la mujer lactante, omitiendo la representación de la pareja, el núcleo familiar o la figura del padre.

Esta omisión generalizada de la figura del padre del bebé lactante, contribuye a ubicar a las mujeres-madres como las principales responsables de la lactancia y alimentación de los recién nacidos, contribuyendo del mismo modo a consolidar el imaginario maternalista, que posiciona a las mujeres como principales cuidadoras.

Al evidenciar que en el 100% de los artículos analizados las madres son presentadas como actrices destacadas, que para el 72% de las imágenes que acompañan los artículos se muestran mujeres lactantes y en el 55.5% de estas imágenes, la escena se centra exclusivamente en la díada madre-bebé, se visibiliza una narrativa que naturaliza la lactancia como una tarea exclusiva de las mujeres, relegando a un segundo plano la participación de otros actores como padres, instituciones o el Estado.

En términos de Bourdieu (1996), podemos decir que la prensa escrita analizada opera como dispositivo de reproducción simbólica que, mediante énfasis (en la figura de la mujer lactante) y omisiones (del rol de otros actores), consolida una representación social maternalista de la lactancia.

Desde el enfoque de Van Dijk (2002), que asume las relaciones de poder y dominación presentes en la relación entre discurso y sociedad, se entienden a estas omisiones y énfasis como mecanismos de poder que perpetúa desigualdades, particularmente la desigual asignación al cuidado entre varones y mujeres, al ubicar a las mujeres como principales responsables del sostén físico y afectivo en los primeros meses de vida del bebé.

Podemos afirmar entonces que existe una marcada focalización en la figura de la madre en la prensa escrita abordada, una sobrerrepresentación de la mujer lactante como responsable del proceso de lactancia, en contraste con la significativa subrepresentación de otros actores involucrados, principalmente del padre.

En este sentido, al abordar la lactancia centrándose (casi) exclusivamente en el rol de las mujeres lactantes en este proceso, se pierde la oportunidad de visibilizar el rol fundamental que tienen otros actores. Como señala López (2019) en Mesa (2023), las características y resultados de los procesos de lactancia, dependen en gran medida del apoyo que reciba la mujer de su entorno durante este proceso (López, 2019 en Mesa, 2023). Asimismo, Canton et al. (2022) señalan que en los últimos años se ha comprobado la efectividad de incluir a los padres o parejas en las intervenciones que promueven la lactancia, mejorando, de esta manera, las tasas de

iniciación, duración y exclusividad de la lactancia, lo que ayuda a sostener una lactancia materna exclusiva, recomendada durante los primeros seis meses de vida del bebé.

En este marco, donde el apoyo del entorno es determinante para la sostenibilidad de la lactancia, se torna fundamental la promoción (y representación) de la participación activa de los padres en las tareas relacionadas a la lactancia materna, como pueden ser la higienización del extractor de leche, la esterilización de los elementos para el guardado de la leche, la alimentación del bebé con leche de fórmula u ordeñada, ayudar y asistir a la madre durante las tomas, hacerse cargo de los cuidados del bebé posteriores a las tomas, entre otras tareas.

A la hora de abordar los discursos en los artículos de prensa analizados, se destaca la presencia de discursos sobre lactancia materna que desarrollan y enfatizan sobre los beneficios de la misma para la mujer lactante y el bebé, con el objetivo de promover la lactancia materna exclusiva, la cual es recomendada durante los primeros 6 meses de vida de los y las bebés por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015).

Sin embargo, al analizar críticamente estos discursos que pretenden ser promotores de la lactancia materna, se observa que la principal destinataria de esta información es la madre. Los beneficios de la lactancia materna y las recomendaciones para extender su duración son comunicados como un asunto cuyo único actor y último responsable es la mujer lactante. La información se dirige a ella directamente o, en un segundo canal, a los profesionales de la salud con el fin último de que estos se la transmitan a las madres.

En este sentido, artículos como *Las claves de UNICEF y la Sociedad Uruguaya de Pediatría para una lactancia materna exitosa (2023)*, *Lactancia materna, estos son los beneficios que tiene dar el pecho para la madre y para el hijo (2023)*, o *Semana de la lactancia materna: cinco mitos y verdades que seguro escuchaste sobre el amamantamiento (2023)*, son ejemplos de artículos que dirigen la información y las recomendaciones en torno a la lactancia únicamente a las mujeres, sin considerar que la promoción de esta práctica debería involucrar también a padres, familias, instituciones y empleadores, entendiendo el papel crucial de todos estos actores en los procesos de lactancia. Lo que no solo refuerza la sobrecarga de responsabilidad sobre la mujer lactante, sino que también contribuye a la invisibilización de otros actores clave en el apoyo a la lactancia.

En uno de los artículos de prensa escrita seleccionados, titulado “*La sala de lactancia y el banco de leche del Pereira Rossell: espacios que fomentan el vínculo entre mamá y recién nacido en situaciones complejas*” (2023), se abordan mediante testimonios de profesionales de la salud y madres usuarias, los servicios de sala de lactancia y banco de leche del Hospital Pereira Rossell. Lo importante a destacar de este artículo tiene que ver con que al inicio del mismo se menciona que ambos servicios “cuentan con equipos multidisciplinarios que educan y apoyan a las familias con bebés prematuros o situaciones que dificultan el inicio de la lactancia.” (*La sala de lactancia y el banco de leche del Pereira Rossell*, 2023). Lo que el artículo acierta en destacar es que la población objetivo de estos servicios, así como de la información, el apoyo y el acompañamiento en relación a los procesos de lactancia, deberían ser las familias (madres, padres y otros familiares/actores) que participan en el cuidado del recién nacido.

La población objetivo de estas iniciativas no se debería limitar a la madre, debería ser extendida a las familias en su conjunto y a otros actores clave en los procesos de lactancia.

La aproximación de este artículo contribuye a reconocer que la lactancia, no es una responsabilidad exclusiva de la madre, sino un proceso que se construye con apoyo y corresponsabilidad. La toma de decisiones informadas sobre la alimentación del bebé lactante, así como la creación de las condiciones necesarias para que se lleve a cabo la lactancia materna, son una tarea que incumbe a todos los integrantes de la familia vinculados al cuidado y, en un sentido más amplio, a la sociedad en su conjunto, que se beneficia de una población infantil más sana.

Por otro lado, en el entendido que los discursos presentes en los artículos periodísticos contribuyen a la construcción de ciertas representaciones compartidas sobre la lactancia materna, se considera relevante analizar la siguiente cita, presente en uno de los artículos analizados: “No le dé a su hijo chupete, ni leche de mamadera: El éxito de este período depende, en gran parte de su actitud. La lactancia materna exclusiva debe llegar hasta los 6 meses” (*Semana de la lactancia: una guía para que las parejas acompañen a madre e hijo en el proceso*, 2023). En este discurso podemos reconocer una doble carga normativa, marcadas por los términos “debe llegar” y “el éxito” de este período.

Por un lado, el uso del “debe llegar” transforma las recomendaciones médicas sobre la lactancia, fundamentadas en los beneficios de la misma, en una obligación moral. Como bien explica Gitz (2020) este tipo de discursos entrecruzan la idea de “buena madre” con la de “buena

amamantadora” y se instaura así una coacción social a favor de que las madres lacten (p. 94), olvidando de esta manera que el dar de lactar es un derecho, no una obligación.

Asimismo, se vuelve igualmente importante reconocer que la lactancia no es solamente un proceso fisiológico, sino que es una práctica atravesada por condiciones materiales que muchas veces la obstaculizan. Siguiendo esta línea, los hallazgos de la investigación de Benitez et al. (2024), sobre lactancia materna y trabajo en Uruguay, permiten complejizar estos discursos, al entender como la (re)incorporación al mundo laboral, la falta de licencias suficientemente largas y equitativas, y la inexistencia de espacios adecuados para amamantar o extraerse leche, operan como factores condicionan profundamente los procesos de lactancia.

Por otro lado, en este enunciado se menciona el término “Lactancia Exitosa” el cual se observa como discurso recurrente entre los artículos analizados. Respecto a la utilización del término “Lactancia Exitosa”, Gitz (2020) menciona que en muchas investigaciones actuales, se habla sobre el éxito de la lactancia cuando las madres consiguen amamantar y/o sostienen el amamantamiento durante largos periodos de tiempo. El uso del adjetivo de “exitosa” para describir a la lactancia, según Pérez (2015), supone que la opción de no lactar o abandonar la lactancia antes de los 6 meses de vida del bebé, significaba un fracaso para la mujer.

Discursos como este, no se limitan a difundir las recomendaciones médicas respecto a los procesos de lactancia sino que trascienden la simple transmisión de información para convertirse en instrumentos clave en la construcción de representaciones sociales, tal como lo conceptualiza Van Dijk (2002). La prensa no solo refleja una realidad, sino que produce y reproduce un consenso ideológico sobre lo que significa ser una "buena madre", donde, al entender la lactancia materna como un mandato, la noción de “buena madre” pasa a ser indisoluble de una lactancia materna exclusiva y sostenida.

Como señala Guitz (2020):

El enfoque de género aporta elementos analíticos que permiten examinar si en las estrategias de cuidado y salud dirigidas a mujeres, junto a los argumentos científicos sobre las prácticas relacionadas con la reproducción y la maternidad (...) se “filtran” discursos cuyo fin es aportar al control social de las mujeres a través de la aparente indisolubilidad del rol de mujer = madre que refuerzan construcciones históricamente establecidas y sedimentadas." (Guitz, 2020, p. 90).

En este sentido, mandatos como los que se deslizan en el artículo analizado, cumplen con la función de estructurar y regular el comportamiento de las mujeres, estableciendo un modelo “ideal” de lactancia que opera como estándar contra el cual se miden y comparan las experiencias de lactancia de todas las mujeres.

Asimismo, el artículo, al entender que “el éxito” del período de lactancia depende, en gran parte de “la actitud” de las familias respecto a la misma, individualiza un proceso profundamente social, eximiendo al resto de las esferas de la vida social de su responsabilidad en la creación de condiciones materiales y simbólicas que posibiliten el desarrollo de la lactancia materna.

El artículo mencionado anteriormente, titulado “Semana de la lactancia: una guía para que las parejas acompañen a madre e hijo en el proceso” (2023), resulta particularmente significativo para el análisis, ya que es el único dentro del corpus que aborda explícitamente el rol del varón en relación a la lactancia.

Sin embargo, al contrario de lo que sugiere su título, se cree que el artículo falla en establecer corresponsabilidad en el proceso de lactancia. En este artículo se comparten recomendaciones como "Colabore" con los quehaceres de la casa, "Comparta el cariño de su mujer con el bebé" y "Procure ocuparse y atender más a sus otros hijos". Estos discursos lejos de presentar al padre como un cuidador directo, como un actor activo y corresponsable en el proceso de lactancia y en las tareas de cuidados, lo configura como una figura que debe "ceder" su espacio y "colaborar" en las tareas domésticas y de cuidado, posicionando al padre en un rol secundario y casi infantil, en relación a las tareas de lactancia y cuidados.

Asimismo, al no especificar acciones directas y compartidas relacionadas con la lactancia misma (como la higienización del extractor de leche, el almacenamiento de la leche materna, el cuidado post-toma o la alimentación con leche extraída), el artículo refuerza la idea de que la lactancia es un territorio exclusivo de la madre.

De la misma forma, el padre es presentado como un "ayudante" en relación a las tareas domésticas y de cuidado, en lugar de ser presentado como cuidador principal en igualdad de condiciones.

Podríamos afirmar que discursos como este, legitiman el arreglo de cuidado asimétrico del que habla Perrotta (2020), donde la capacidad física de amamantar se utiliza para justificar una división sexual del trabajo de cuidados, particularmente en los cuidados tempranos.

Por último, el análisis de los sujetos destacados revela que las instituciones y profesionales sanitarios aparecen como actores destacados en el 22,2% de los artículos periodísticos analizados. En su mayoría, aparecen como actores destacados en artículos donde se abordan los servicios que tienen algunas instituciones de la salud como pueden ser la Sala de Lactancia o el Banco de leche del Pereira Rossell (*Banco de Leche Humana del Pereira Rossell: donde quienes dan vida pueden salvar otras*, 2024), o donde se abordan documentos elaborados por profesionales de la salud el relación a la lactancia, como es el primer “Manual de lactancia materna” dirigido a profesionales de la salud (*Presentarán el primer Manual de lactancia materna dirigido a profesionales de la salud*, 2023).

Sin embargo, las instituciones y profesionales de la salud adquieren más relevancia al cruzar este eje con el de las voces autorizadas para hablar sobre lactancia, es decir, al analizar quiénes son considerados sujetos autorizados para hablar sobre lactancia materna y qué saberes son tomados en cuenta como válidos en los artículos periodísticos analizados.

### **Voces autorizadas para hablar sobre lactancia**

Como se ha establecido, los discursos presentes en la prensa constituyen una forma privilegiada de discurso público (Van Dijk, 1990), dado que su alcance trasciende el de las interacciones cotidianas, por lo que, al ser producidos por actores o instituciones con gran poder de difusión, estos discursos ocupan un lugar central en la esfera pública. Es por esto que, al sistematizar los artículos de prensa, se entiende necesario relevar quienes son presentados como sujetos legítimos para hablar de lactancia, para analizar qué tipos de conocimiento se privilegian y se establecen como válidos en la construcción social de la lactancia.

En base a la sistematización de los artículos de prensa, se identifica que para el 75% de los artículos seleccionados, los profesionales de la salud o profesionales de otras disciplinas se presentan como los sujetos autorizados para hablar sobre lactancia.

Aunque en la mayoría de los artículos analizados (55,6%) las voces autorizadas para hablar sobre lactancia pertenecen a profesionales de la salud (médicos/as, nutricionistas, enfermeros/as) o a instituciones u organizaciones de la salud como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Sociedad Uruguaya de Pediatría o el Ministerio de Salud Pública (MSP), se presentan en algunos artículos las voces de otros profesionales. Por ejemplo, algunos artículos como *Fiscal de Artigas denunció a juez que no le permitió extraerse leche materna* (2024), recogen declaraciones de abogados y fiscales de diversas organizaciones del país, quienes se expresan sobre un suceso ocurrido en la Fiscalía de Artigas en el año 2024, donde una fiscal sufrió violencia por parte de un juez al solicitar extraerse leche en una audiencia. Asimismo, en las noticias sobre la presentación del primer Manual de Lactancia Materna dirigido a profesionales de la salud, se incluyen aportes de profesionales de diversas disciplinas, dado que el manual fue elaborado por un grupo interdisciplinario de profesionales uruguayos, españoles y argentinos (Pérez, 2023).

En contraste, sólo en el 25% de los artículos analizados se presenta a las mujeres-madres como sujetos autorizados para hablar sobre lactancia, privilegiando de esta manera el saber experto sobre el saber basado en la experiencia y validando el discurso médico por sobre los saberes de las propias mujeres.

En relación a esto, Guitz (2020), sostiene que históricamente la concepción de la lactancia materna ha sido moldeada por un discurso médico biologicista y hegemónico. Dicho modelo se caracteriza por una postura ahistórica e individualista, que prioriza una eficacia pragmática y establece una relación asimétrica entre médico y paciente. Asimismo, tiende a excluir al paciente del saber médico, promueve una participación pasiva y subordinada de los usuarios de los servicios de salud y se identifica ideológicamente con la racionalidad científica como criterio para marginar otros saberes, ejerciendo un control social e ideológico (p. 89).

El hecho de que para el 75% de los artículos analizados, los profesionales de la salud o profesionales de otras disciplinas son los sujetos autorizados a hablar sobre lactancia, contribuye a consolidar la concepción de la lactancia como un tema “técnico”, excluyendo a las mujeres de las posiciones de saber y subordinado sus experiencias y saberes a los saberes expertos.

Asimismo, el discurso médico que ha moldeado históricamente la concepción de la lactancia materna, como entiende Guitz (2020), es individualizante y posiciona la responsabilidad del “éxito” o “fracaso” de la lactancia en las mujeres lactantes, en lugar de

entender la lactancia como una práctica profundamente social y una responsabilidad colectiva. En este sentido, Ruiz Navarro (2024) afirma que no podemos hablar del impacto político de los discursos sobre lactancia, sin preguntarnos por el lugar del Estado. Cuando la elección (o no) por la lactancia materna se reduce a algo totalmente privado o individual, el Estado termina por delegarle por completo a las mujeres, problemas intrínsecamente sociales y estructurales, como son la malnutrición en los/as recién nacido/as y en la primera infancia.

Por otro lado, Ots (2016) en su estudio sobre los significados asociados con la lactancia materna dentro de la sociedad mexicana contemporánea, destaca que las organizaciones internacionales como la OMS, ejercen control sobre los discursos de los poderes estatales y vigilan la gestión de las políticas públicas en relación a la lactancia materna a través de la publicación de sus recomendaciones y reportes anuales (p. 15). En este sentido, muchos de los artículos analizados retoman recomendaciones en torno a la lactancia, de organizaciones internacionales como la OMS, recomendaciones generalmente centradas en los aspectos biológicos de la lactancia, como las siguientes: “La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda la lactancia materna mínimo hasta los dos años, a partir de los 6 meses en conjunto con la alimentación complementaria” (*Semana de la lactancia materna: cinco mitos y verdades sobre el amamantamiento*, 2023) o “La lactancia, recuerdan Unicef y OMS, es especialmente importante, ya que aporta los anticuerpos que protegen a los bebés contra enfermedades infantiles y reduce el riesgo de ciertos tipos de cáncer y de enfermedades no transmisibles para las madres” (*Unicef y OMS piden más apoyo a la lactancia materna*, 2024).

Estas recomendaciones e informes, al ser citadas recurrentemente en la prensa uruguaya, además de contribuir a la construcción de un modelo medicalizado de lactancia, el cual ignora las voces, realidades y necesidades reales de las madres en relación a estos procesos, contribuyen a estandarizar la experiencia de lactar, olvidando que la lactancia es una práctica social y por lo tanto situada en un contexto.

En este sentido, Ruiz Navarro (2024) afirma, de manera gráfica y sarcástica, que “cuando se habla de los beneficios de la lactancia materna, parece que ésta saliera de una teta gigante y abstracta”, entendiendo que el debate sobre la lactancia materna se desarrolla, muchas veces, sin ninguna referencia a su contexto real en la vida de las mujeres lactantes.

Por otro lado, se identifica que los artículos que recurren al saber médico o experto como voz autorizada para hablar sobre lactancia tienden a enfatizar en el “deber ser”, es decir, establecen parámetros y directrices de cómo deberían ser los procesos de lactancia, por lo tanto estos discursos actúan de manera normativa. Por el contrario, en los artículos donde la voz autorizada para hablar sobre lactancia es la de las madres lactantes, el discurso se centra en la experiencia y en las dificultades concretas que surgen al intentar seguir esas recomendaciones (convertidas en mandatos) de los saberes expertos. En este sentido, estos testimonios “complejizan” los discursos médicos que, por ocasiones, marcan una linealidad o simpleza en los procesos de lactancia la cual no siempre se corresponde con la realidad.

Uno de los artículos, escrito por Lucía Torroba, quien es mujer lactante y médica cirujana, aborda de manera crítica los discursos sobre lactancia que se limitan a repetir las recomendaciones y beneficios de la lactancia desde una perspectiva centrada puramente en los aspectos biológicos de la misma.

La escritora inicia su texto con una advertencia dirigida a las lectoras y los lectores: “Si pensás que voy a repetir todos los beneficios [de lactar], no sigas leyendo” (Torroba, 2023). A lo largo del artículo, Torroba relata su experiencia personal con la lactancia, detallando tanto los desafíos intrínsecos que la lactancia conlleva, como las dificultades específicas de compatibilizarla con el mundo del trabajo. En suma, la escritora realiza un relato sumamente anclado en la realidad que atraviesan muchas mujeres durante sus procesos de lactancia, donde muchas veces no es realmente posible para las mujeres cumplir con las recomendaciones médicas y es ahí donde estas dejan de servir únicamente como guía, suelen convertirse en factores generadores de culpa. En este sentido la escritora reflexiona lo siguiente:

“Ciertamente, hice lo que pude. Y disfruté 3 meses de ser la heroína de sus crecimientos. Y después, mis hijos siguieron engordando. Y no les faltó amor. Y conectábamos mejor cuando yo no me angustiaba. Y el papá les daba la mema. Unos mililitros con alguna solitaria leche mía del freezer, y luego una regia fórmula.” (Torroba, 2023).

De esta manera, la autora contribuye a normalizar, por medio de su relato, la pluralidad y diversidad en los procesos de lactancia y a validar los procesos de lactancia que, por distintas razones, se distancian de las recomendaciones médicas de los saberes expertos. En este sentido, Guitz (2020) entiende que la realidad muestra una gran diversidad de experiencias en torno a la lactancia, por lo que se entiende interesante y necesario hablar de lactancias en plural.

“Esta semana mundial de la lactancia te digo que hagas lo que puedas. Que lograr amamantar vale la pena, porque hay pena. Que cuando ya no das más, no des más. Que no menospreciemos el amor materno, ante todo. Que tengas coraje para exigir condiciones adecuadas para ordeñarte. Y que la lactancia materna exclusiva sea un derecho, no un mandato.” (Torroba, 2023).

Por último, se entiende que al no priorizar la voz de las mujeres lactantes en los discursos periodísticos, particularmente entendiendo a los mismos como formas privilegiadas de discurso público, no sólo se invisibilizan los saberes y las experiencias de las mujeres lactantes, sino que también se excluye sistemáticamente la dimensión del deseo, la autonomía y la decisión informada de las mujeres lactantes en relación a sus cuerpos y procesos de lactancia.

Los discursos que se limitan a reproducir las recomendaciones médicas y los beneficios de la lactancia materna, estableciendo como “debe ser” la misma, contribuyen a reforzar un modelo de lactancia medicalizado. Este modelo contribuye a construir lo que Guitz (2020) identifica como el estereotipo de la “buena amamantadora”, definida como “aquella que, a pesar del cansancio, angustia, soledad y pese a un sentido de culpa y responsabilidad impuesta deja de lado su cuerpo y decisión para dar el pecho y cumplir con ese estereotipo” (p. 98). En este sentido, la autora agrega:

“Este estereotipo [de “buena amamantadora”] parte de la historiografía de la lactancia materna patriarcal, habiendo sido restringida a un discurso y ámbito femenino, socialmente desprestigiada y considerada como actividad doméstica y privada, y desarrollada por un discurso biologicista del modelo médico hegemónico” (Guitz, 2020, p. 98-99).

La prensa, al omitir la voz de las mujeres como sujetos de decisión, contribuye asimismo a perpetuar este estereotipo, que promueve un único modelo válido de lactancia, excluyendo así la dimensión de la autonomía, la decisión informada y del deseo de las mujeres en relación a sus procesos de lactancia.

## **El deseo de la mujer en torno a la lactancia.**

*Si nos van a ordenar que amamantemos, como si fuera un servicio al Estado o a la comunidad (que lo es), pues entonces ¡que nos paguen! (¿para cuándo?)*

**Catalina Ruiz Navarro, 2024**

---

Para entender cómo los discursos periodísticos abordan (u omiten) la dimensión del deseo de las mujeres lactantes en relación a sus procesos de lactancia, se estableció el siguiente criterio para identificar el abordaje del deseo en los artículos analizados, basado en la presencia de elementos discursivos que refieran a la autonomía y a la capacidad de decisión de las mujeres lactantes en relación a sus procesos de lactancia.

En este sentido se entiende que un artículo periodístico aborda el deseo en relación a la lactancia materna cuando: la lactancia materna se presenta como el resultado de una elección o decisión informada de la mujer, cuando se habla del “deseo de lactar” o cuando se explicita que no lactar, no desear la lactancia o desear interrumpirla/modificarla son opciones válidas.

El análisis de los artículos revela que solamente el 16,7% de los artículos que conforman el corpus del estudio, abordan la dimensión del deseo de la mujer madre en relación a su proceso de lactancia. Asimismo, resulta relevante destacar que, para el 83.3% de los artículos en los que se aborda la dimensión del deseo, este es introducido por las mujeres lactantes a través de sus relatos. Es decir, la voz que nombra, problematiza o reivindica el deseo (ya sea de lactar, de no hacerlo o de modificar esta práctica) es la de las propias mujeres lactantes.

El análisis de la dimensión del deseo en los artículos de prensa analizados, esboza la existencia de un patrón discursivo, el cual mediante la escasa mención al deseo (16,7% de los artículos analizados) y su concentración en los testimonios de mujeres lactantes, contribuye a reforzar la construcción de la lactancia materna como mandato.

En este sentido, resulta interesante observar cómo, en la mayoría de los artículos donde se retoman las voces de profesionales de la salud (o de instituciones de la salud), no se plantea la

lactancia como una decisión, ni se contempla la posibilidad de no desearla. Por el contrario, se la suele presentar como una práctica homogénea y normativa.

En este sentido, entre los artículos de prensa analizados, solo uno retoma, a la vez, la voz de una profesional de la salud y menciona a la lactancia como el resultado de una decisión de la mujer lactante. Este artículo, escrito por Alicia Fernández desde su rol de médica pediatra, aborda los beneficios de la leche materna, pero aclarando inicialmente que "(...) algunas madres deciden no amamantar y ese es un derecho que tienen", entendiendo que "los pediatras tenemos un rol esencial en el apoyo a las mujeres que deciden amamantar a sus hijos" (Fernandez, 2023). De esta forma, Fernández plantea la posibilidad de no desear la lactancia materna y sostiene que la lactancia debe ser el resultado de una decisión, por lo tanto no puede ser impuesta. Esta mirada, aunque excepcional en el corpus estudiado, rompe con la lógica imperante en el discurso médico hegemónico, que, como se ha desarrollado anteriormente, suele presentar la lactancia como un deber "natural" de las mujeres-madres.

Asimismo, son mayoritariamente las mujeres quienes, mediante sus relatos, refieren a la dimensión del deseo en torno a la lactancia materna y mencionan las dificultades y contradicciones que pueden resultar de sus procesos de lactancia.

Como ejemplos de esta perspectiva, encontramos el relato de Lucía Torroba, quien, por medio de su artículo, "alienta a las madres a que hagan lo que puedan y que la lactancia materna exclusiva sea un derecho, no un mandato" (Torroba, 2023). De igual modo, Gilda Sportiello, diputada y madre italiana, quien tras amamantar por primera vez en el parlamento entiende que "Ninguna madre deberá verse obligada nunca más a interrumpir la lactancia para volver al trabajo. Es fundamental que siga siendo única y exclusivamente una elección de la mujer" (Sportiello, 2023).

De esta forma, discursos como los de Torroba y Sportiello abren un espacio donde la lactancia puede pensarse desde la decisión y no desde el mandato, tensionando los discursos hegemónicos presentes en gran parte de los artículos analizados, los cuales presentan a la lactancia materna como una obligación.

Siguiendo esta línea, se entiende que el deseo de las mujeres lactantes en torno a sus procesos de lactancia se ve postergado u omitido frente a discursos que entienden a la lactancia

materna como mandato u obligación, como un deber moral asociado a la biología, siendo la lactancia materna entendida como una práctica "natural".

En este sentido, Catalina Ruiz Navarro (2024) realiza una crítica al discurso que sostiene que “amamantar es natural”, entendiendo que la lactancia, como todas las funciones fisiológicas, a veces falla por diversas causas médicas. Por tanto, no todas las personas que han gestado pueden amamantar.

La autora retoma los aportes de la investigadora de ciencias biomédicas Shannon Kelleher, quien explica algunas de las condiciones médicas que pueden interferir con la lactancia materna:

"La cirugía mamaria puede destruir la arquitectura de la glándula mamaria (...) los problemas de tiroides, la diabetes y el síndrome de ovario poliquístico pueden afectar a los niveles hormonales y alterar la delicada interacción necesaria para que la leche siga fluyendo. Y se ha descubierto que el estrés crónico agota la energía que el cuerpo necesita para producir leche (...) toda una vida de exposición ambiental a productos químicos, microplásticos y otras sustancias nocivas podría afectar tanto la cantidad como la calidad de la leche que producen los seres humanos" (Kelleher, 2022, citado en Ruiz-Navarro, 2024).

Es por esto que la autora afirma que “lo “natural” de la lactancia es que es variable y la experiencia de amamantar, o la ausencia de ella, dependerá de las circunstancias físicas, emocionales y sociales de cada madre” (Ruiz-Navarro, 2024).

En este sentido, el discurso médico hegemónico que entiende a la lactancia materna como una realidad universal y uniforme para cada una de las mujeres gestantes, no solo genera exigencias irreales en las mujeres madres, sino que también invisibiliza la pluralidad de los procesos de lactancia y omite la dimensión del deseo. Por lo que se hace necesario reconocer que la lactancia es variable, situada y sujeta a múltiples condicionantes.

Asimismo, Ruiz Navarro (2024) cuestiona otra de las creencias que, según la autora, se han naturalizado como verdades incuestionables sobre la lactancia materna: la idea de que amamantar es “gratuito”. En su análisis, señala que una de las supuestas ventajas más repetidas de la leche materna es que, en apariencia, “no cuesta nada”. Este discurso también se encuentra presente en la prensa analizada. Por ejemplo, en un artículo de 2024 publicado en El País se afirmaba que “Además, [la lactancia materna] representa una fuente de alimentos segura, nutritiva y accesible” (Unicef y OMS piden más apoyo a la lactancia materna para salvar a

820.000 niños al año, 2024). En la misma línea, otro artículo destaca el beneficio económico para las familias: “el impacto económico para esa familia se verá también en el gasto que no habrá en complemento, memas, esterilizadores y demás” (Triay, 2024).

En este sentido, se entiende que la lactancia materna es presentada como “gratis” o “accesible” precisamente porque no se contempla el trabajo invisible y no remunerado que realizan las mujeres lactantes. Como expresaba con claridad Manuela Da Silveira en uno de los artículos analizados, “Se habla de un promedio de 1800 horas dando teta y se considera un trabajo full-time 1920 horas” (*El mensaje de Manuela Da Silveira sobre la lactancia: "Aceptar la ambivalencia"*, 2023). Ruiz Navarro (2024) retoma esta idea al afirmar que la lactancia materna es gratis solo si el tiempo de las mujeres no vale nada. De esta manera, los discursos periodísticos que destacan el ahorro económico como una de las ventajas de la lactancia materna, refuerzan la idea de que “amamantar es gratuito”, invisibilizado el trabajo no remunerado que supone la lactancia materna, como tarea de cuidado, para las mujeres lactantes.

## Conclusiones

A partir del análisis de los artículos de prensa uruguaya que conforman el corpus del estudio y la bibliografía acumulada, se pueden señalar algunos hallazgos centrales que responden a los objetivos planteados en este trabajo.

En primer lugar, en relación a la construcción discursiva del rol de la mujer-madre, podemos afirmar que existe una marcada focalización en la figura de la madre en la prensa escrita abordada. Se observó una marcada sobrerrepresentación de la mujer lactante como responsable del proceso de lactancia, en contraste con la significativa subrepresentación de otros actores involucrados, como el padre, la familia o el Estado. De igual modo, las fotografías que acompañan a los artículos de prensa, colaboran en reproducir la misma narrativa, al representar principalmente a las mujeres lactantes o a la díada madre-bebé.

En relación con la representación de otros actores en los discursos periodísticos, su omisión generalizada, particularmente de la figura del padre o de la familia del bebé lactante, contribuye a ubicar a las mujeres-madres como principales responsables de la lactancia y alimentación de los recién nacidos, consolidando así un imaginario maternalista que posiciona a las mujeres como principales cuidadoras. Asimismo, al centrarse casi exclusivamente en el rol de las mujeres lactantes, se pierde la oportunidad de visibilizar el papel fundamental de otros actores. En un marco donde el apoyo del entorno es determinante para la sostenibilidad de la lactancia, se torna fundamental promover (y representar) la participación activa de los padres en las tareas relacionadas con la lactancia materna.

En cuanto a la representación del Estado, los discursos de prensa analizados, como los discursos que posicionan la responsabilidad del “éxito” o “fracaso” de la lactancia en las mujeres lactantes, contribuyen a individualizar un proceso profundamente social y omiten la responsabilidad del Estado en garantizar las condiciones necesarias para que la lactancia sea una opción posible y deseable.

En relación a las voces autorizadas para hablar sobre lactancia, se observó una jerarquía clara: mientras que para el 75% de los artículos los sujetos autorizados a hablar sobre lactancia son los profesionales de la salud o instituciones médicas, las mujeres lactantes solo ocupan ese

lugar en un 25% de los casos. Esta diferencia es significativa y contribuye a privilegiar sistemáticamente el saber técnico por sobre el saber y experiencia de las propias mujeres lactantes. De esta forma, la prensa contribuye a consolidar la lactancia como un asunto “técnico” o “sanitario”, desplazando a las mujeres de las posiciones de conocimiento y subordinando sus saberes a lo de los saberes “expertos”.

Esta jerarquización tiene efectos concretos en el tipo de discurso que se (re)produce. En este trabajo se abordó como los artículos que recurren al saber médico o experto como voz autorizada para hablar sobre lactancia tienden a enfatizar en el “deber ser”, es decir, establecen parámetros y directrices de cómo deberían ser los procesos de lactancia, actuando de manera normativa sobre estos procesos. Por el contrario, en los artículos donde la voz autorizada para hablar sobre lactancia es la de las madres lactantes, el discurso se centra en la experiencia y en las dificultades concretas que surgen al intentar seguir esas recomendaciones (convertidas en mandatos) de los saberes expertos.

Al no priorizar la voz de las mujeres lactantes en los discursos periodísticos, particularmente al entenderlos como formas privilegiadas de discurso público, no solo se invisibilizan sus saberes y trayectorias, sino que, se excluye, además, la dimensión del deseo, la autonomía y la decisión informada sobre sus propios cuerpos y procesos de lactancia.

Asimismo, en la mayoría de los discursos analizados, la lactancia materna no se presenta para las mujeres como una opción entre otras posibles, sino que el deseo de las mujeres lactantes en torno a sus procesos de lactancia queda postergado u omitido frente a discursos que entienden a la lactancia materna como obligación, como un deber moral asociado a la biología, siendo la lactancia materna entendida como una práctica "natural", incuestionable.

El discurso médico hegemónico que entiende a la lactancia materna como una realidad “natural”, universal y uniforme para cada una de las mujeres gestantes, no solo genera exigencias irreales en las mujeres madres, sino que también invisibiliza la pluralidad de los procesos de lactancia y omite la dimensión del deseo. Por lo que se hace necesario reconocer que la lactancia es variable, situada y sujeta a múltiples condicionantes.

A modo de síntesis, se puede afirmar que los discursos periodísticos analizados contribuyen activamente a la construcción y reproducción de representaciones sociales que

entienden a la lactancia como dominio exclusivo de las mujeres, contribuyendo de esta forma a una desigual asignación de cuidado, ubicando a las mujeres como principales responsables del sostén físico y afectivo en los primeros meses de vida del bebé.

Son principalmente las mujeres quienes, en estos discursos abordados, recuerdan que la lactancia no es una responsabilidad exclusiva de la madre, sino un proceso que se construye con corresponsabilidad. Las tareas en torno a la alimentación y el cuidado de los recién nacidos son responsabilidad de todos los integrantes de la familia vinculados al cuidado. En un nivel más amplio, también del Estado, quien es el responsable de crear las condiciones materiales y simbólicas para que la lactancia sea una opción posible y deseable.

Como reflexión final, se destaca la necesidad de discursos periodísticos que dejen de presentar la lactancia como un destino biológico de las mujeres y empiecen a mostrarla como lo que es: una práctica social, diversa, situada y sujeta al deseo y a la decisión informada de quienes lactan.

## **Bibliografía:**

Araya Umaña, Sandra (2002): «Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión», Cuaderno de Ciencias Sociales n.º 127, Flacso, Costa Rica.

Batthyány, Karina (coord.); Cabrera, M (comp.). (2011.). Metodología de la investigación en ciencias sociales: apuntes para un curso inicial. Udelar. CSE.

Batthyány, Karina, Genta, Natalia, & Perrotta, Valentina. (2015). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En K. Batthyány (Ed.), Los tiempos del bienestar social: Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay (pp. 45–81). INMUJERES-MIDES.

Batthyány, Karina, Perrotta, Valentina, & Scavino, Sol (2025). Representaciones sociales del cuidado en Uruguay: ¿mandatos de género en transformación? Análisis comparativo 2011-2023. ONU Mujeres. Recuperado de: [\\*es\\_representacionessocialescuidados\\_uy\\_21\\_abril\\_25\\_1.pdf](#)

Benítez, Valentina, Lanza, Maite, Liesegang, Constanza, Morella, Yemina, Rodríguez, Florencia, & Stugelmayer, Sofia (2024). Lactancia y trabajo en Uruguay: el reto de la doble jornada desde un enfoque de las madres [Manuscrito inédito]. Departamento de Trabajo Social, Universidad de la República.

Blázquez, Maribel. I. (2005). “Aproximación a la antropología de la reproducción.” Revista de Antropología Iberoamericana.

Bourdieu, Pierre (1996). Sobre la televisión. Barcelona, Anagrama, 1997.

Canton, Cecilia,, Baston, Cecilia, Álvarez Gatti, Patricia, Vecchiarelli, Carmen, Osio, Cristina. (2022) Perspectivas y valoración de la lactancia en los padres varones de una

maternidad privada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Investigación cualitativa. Arch Argent Pediatr 2022;120(3):187-194

De Dios, Mercedes, Gómez, Sagrario, Rodríguez, Cristina, Pina, Paulo, Romera, Laura, & Espina, Blanca (2021). “Lactancia materna y feminismo: Recorrido social y cultural en España.” *Escola Anna Nery*, 25. Recuperado de :  
[scielo.br/j/ean/a/hyhJyx5ZKLC99bwkd3BcZO/?format=pdf&lang=es](https://scielo.br/j/ean/a/hyhJyx5ZKLC99bwkd3BcZO/?format=pdf&lang=es)

Guitz, Evelyn (2020). “Lactancia Materna: Debates teóricos sobre su presencia en la identidad femenina y en las representaciones de la buena maternidad”. *Revista Científica de UCES*, Vol. 25, N° 2 (pp. 87 - 105).

Gutiérrez, Alicia (2005). “Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu”. Ferreyra Editor, Córdoba, Argentina. Recuperado de:  
[LAS\\_PRACTICAS\\_SOCIALES\\_UNA\\_INTRODUCCION.pdf](#)

Hernandez Gamboa, Eduardo (2008). “Genealogía histórica de la lactancia materna”. *Revista Enfermería Actual en Costa Rica*. No 15. Recuperado de:  
<http://www.revenf.ucr.ac.cr/genealogiahistorica.pdf>

Hernández Sampieri, Roberto, & Mendoza Torres, Christian, Paulina. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana Editores, Ciudad de México.

Lema Rodriguez, Fernanda (2021). *La lactancia materna en la construcción social de la maternidad. Aportes de la Psicología. Trabajo final de grado. Facultad de Psicología, Universidad de la República (UdelaR)*. Recuperado de: [\\*tfg - fernanda lema rodriguez 0.pdf](#)

López, Claudia. (2019) *Los primeros 1000 días del bebé*. Editorial Planeta, Montevideo, Uruguay.

Mesa López, Valeria (2023). El lugar del varón en el proceso de embarazo, nacimiento y puerperio. Trabajo final de grado. Facultad de Psicología, Universidad de la República (UdelaR). Recuperado de: [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/37667/1/tfg\\_valeria\\_mesa\\_version\\_final.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/37667/1/tfg_valeria_mesa_version_final.pdf)

Organización Mundial de la Salud (2015). [Compatibilicemos lactancia materna y trabajo](#)

Ots, Ingrid (2016). La práctica de la lactancia materna en relatos de las madres: significados, discursos de influencia y condiciones facilitadoras. Tesis de Posgrado, Universidad Autónoma Metropolitana. Repositorio Institucional - Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de: [La práctica de la lactancia materna en relatos de las madres: significados, discursos de influencia y condiciones facilitadoras](#)

Rodríguez García, Rita. (2015). Aproximación antropológica a la lactancia materna. Revista antropológica experimental, n. 15. Recuperado de: [4f87a584267a789dd97d66e8aaedb1442951.pdf](#)

Ruiz-Navarro, Catalina. (2024). Deseada. Maternidad feminista. GRIJALBO. Recuperado de: <https://ebooks.bookshop.com.uy/reader/deseada-maternidad-feminista?location=eyJjaGFwdGVySHJlZi6ImJvb2tfMDAxMi54aHRtbCIsImNmaSI6Ii80LzIvMTE4LzE6MCI9>

Saletti Cuesta, Lorena (2008). Propuestas teóricas Feministas en relación al concepto de maternidad. Ed. Clepsydra. Universidad de Granada, España.

Van Dijk, Teun (1990). La noticia como discurso -Comprensión, estructura y producción de la información-, Barcelona, Paidós, 1990.

Van Dijk, Teun (2002) El análisis crítico del discurso y el pensamiento social, en Athenea Digital, primavera 2002, pp. 18-24.

Jodelet, Denise. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. In S. Moscovici (Ed.), Psicología Social II : Pensamiento y vida social (pp. 469-494). Barcelona, Paidós.

Perrotta, Valentina (2020). Las licencias parentales y la corresponsabilidad de género en Uruguay: las políticas, las prácticas y los mandatos de género en tensión. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (UdelaR).